

Ayuda a los desvalidos: *Celia Valdez trabaja para las familias de bajos recursos*

Lucero Amador-Miranda
lucero.amador@laopinion.com

La Opinión

08 de marzo de 2008



La Opinión

Celia Valdez admite su sensibilidad hacia los problemas ajenos de los más desvalidos. Por eso decidió en estos momentos estar en una oficina escuchando de primera mano las historias reales de su comunidad en lugar de seguir el camino político.

"También se ayuda a la gente de esta manera, aquí estoy más cerca de ella, la atiendo todos los días, eso me satisface", dice.

Valdez, directora del proyecto [Maternal and Child Health Access](#) (MCHA), tiene 11 años laborando para esta organización, que provee servicios de salud, educación, capacitación y consejería a familias de bajos recursos, la mayoría inmigrante, y aboga por mejorar el sistema de salud.

Cuando aún era estudiante de sociología trabajó en la oficina de la supervisora Gloria Molina, luego con la congresista Hilda Solís, quien la dirigió a enfocarse en la salud de los niños de su distrito. Así comenzó a involucrarse con el tema.

"La sociología me gustaba, pero adquirí un interés especial por la salud pública", señala.

Todos los días, Valdez atiende a alguna mujer que por primera vez irá a una cita médica. A una madre que tiene un hijo con complicaciones de salud y no sabe dónde acudir para que lo atiendan o a aquella latina que no sabe qué hacer con el diagnóstico de cáncer que ha recibido.

Valdez viene de una familia de inmigrantes. Sus padres son mexicanos y cinco de sus siete hermanos nacieron en México.

"Me considero una mujer que, aunque nació en este país, tiene sus raíces latinas muy firmes", asegura.

Además de escuchar y lograr acceso a la salud para las mujeres y niños que llegan a su oficina, Valdez también tiene la responsabilidad de discutir en el ámbito local y estatal el tema de salud y encabezar comités para lograr el acceso a la atención médica.

Gracias a su tenacidad, Valdez logró que los formularios de ingreso a los programas de cobertura médica para personas de bajos recursos (residentes legales o no) fueran más fáciles de leer y entender. Los formularios se rediseñaron y se escribieron en español.

Entre otros de sus aportes a la comunidad, esta mujer de 34 años de edad y madre de dos hijas busca la manera de sacar adelante los casos que a ojos de otros resultan imposibles de solucionar a través del complicado laberinto de la cobertura médica.

"Sé que podría ganar más dinero en otros empleos relacionados a la salud, pero para mí es más importante el servicio público", asegura.

Sin embargo las aspiraciones de Valdez no se han tenido. Dice que luego que termine de criar a sus dos pequeñas hijas, quiere volver a la universidad y obtener un título en leyes o buscar un cargo público que le permita continuar favoreciendo al desvalido.

Dice que su trabajo le deja grandes satisfacciones. "Son demasiadas y muy gratificantes. Ver la alegría de una niña que era sordomuda y que con un implante en el oído ahora escucha los sonidos es realmente gratificante".